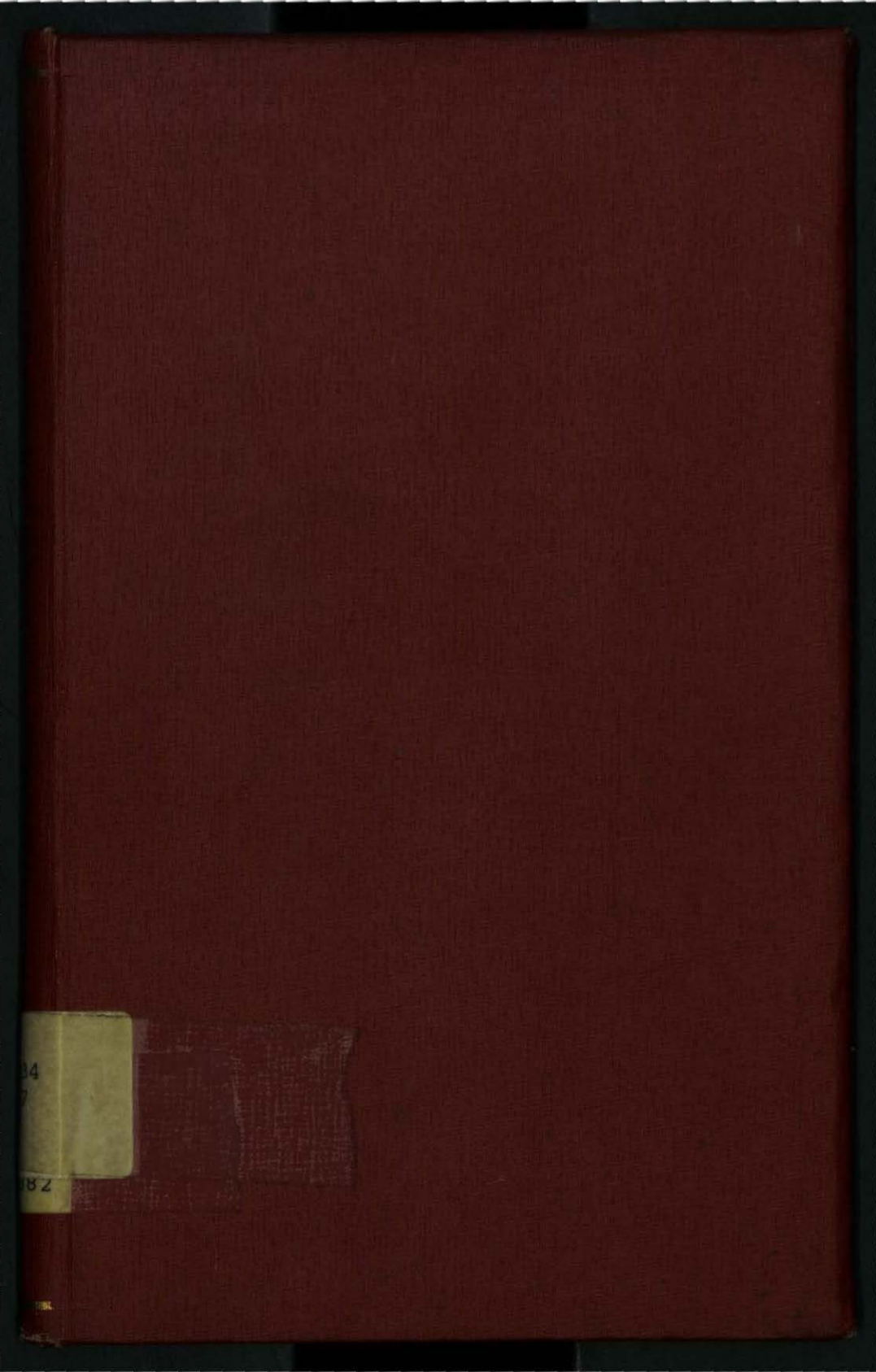

FUNERALES DE MACLOVIO HERRERA

PQ1234
.H47
N39

10838

1020003215

108382

tela

Muerte y Funerales

DEL GENERAL

Maclovio Herrera

Nuevo Laredo, Tams.
1915.

Al C. Gral. Luis Herrera.

Respetuosamente:

Sin las pretenciones de escritor y solo guiado por un sentimiento de gratitud. he arreglado estas páginas acercándome lo más que he podido a la verdad de como fué la muerte y funerales del que todavía lloramos, el resúmen que encierran estas páginas fueron recogidos en el lugar de los acontecimientos y por el que estas líneas escribe.

Si la muerte constituye una ley ineludible, bendita esa ley que transporta a los hombres a los templos de la gloria; al morir el Gral. Maclovio Herrera la Patria ostenta un crespón de luto, el pueblo llora un Caudillo y la Historia da cabida en sus páginas gravando con letra de oro el nombre de un héroe.....bendito sea.....

El ejemplo está dado a nosotros toca seguirlo e imitarlo.

Pedro Rubén Nava,

N. Laredo Tamps. Abril de 1915.

F1234
.H47
N39

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Caía la tarde del día 16 de abril de 1915, la sombra extendiéndose cubría con su manto la población de Nuevo Laredo, que tranquila se entregaba al sueño en la confianza que nada turbaría su calma, puesto que decididos defensores de una causa justa estaban al frente de su defensa: en el Cuartel General esa misma tarde se había recibido aviso de las avanzadas que habían salido en la mañana que el enemigo en número de mil quinientos había pernotado esa tarde enl a Villa de Colombia con el propósito de avanzar y con el fin de tomar la importante población: esa misma tarde el General Maclovio Herrera dispuso que una columna al mando del Coronel Rogelio Cepeda saliera costeando el rio e hiciera alto en el punto indicado por él: la mañana del día 17 y cuando el primer rayo de la aurora daba su beso de luz a la tierra era saludado por los toques de los clarines llamando a reunión en los distintos cuarteles, violentamente se hacian todos los preparativos para salir al encuentro del enemigo que amagaba la plaza.

Cuando el sol con su disco luminoso inundó por completo la tierra, todas las Brigadas

se ponian en marcha para sus respectivos puntos en el plan preconcebido con anterioridad.

La Brigada Garza marchaba con su Gral. al frente por el ala derecha, la izquierda la defendía la Brigada Ricaut por sobre la línea del Ferrocarril Nacional que va a Monterrey, la que era ocupada y utilizada por una máquina con varias góndolas en las que iba la infantería de ambas brigadas, el centro lo ocupaba el General Maclovio Herrera Jefe de las operaciones, por el Gral. Vicente Dávila, Daniel Rios Zertuche y Reinaldo Garza, que al frente de sus respectivas fuerzas marchaban animosos a conquistar un laurel más a los ya conquistados en las batallas de Candela y Huisachito. Se había acordado que como contraseña se llevara en el brazo derecho una cinta color naranja y cada escuadrón un guión de color rojo con una estrella blanca en el centro, para de esa manera no lamentar incidente que viniera a perjudicar; en los anteriores combates así como el que se esperaba no se usaba la Bandera Tricolor por que esa enarbolaba el enemigo y al hacer otro tanto no podría reconocerse fácilmente una gente de la otra.

La madrugada de ese día había salido un tren con parte de la infantería, para hacer un reconocimiento sobre la vía y con órdenes de avanzar hasta donde se encontrara el enemigo y tirotearse con él; de la salida de este tren casi nadie se dió cuenta lo cual vino a causar el incidente que aún lamentamos por que en la gondola de adelante, y tal vez sin intención ninguna izaron una bandera tricolor, principal

motivo para ocasionar la más grande de las desgracias.

El Gral. Herrera con la actividad que le caracterizaba daba las últimas disposiciones de su plan de ataque y muy especialmente recomendaba que saliera el otro tren de las infanterias para que explorara sobre la línea; terminadas sus últimas disposiciones montó un caballo tordillo que en esos momentos le había regalado el Gral, Benjamín Garza, y acompañado de parte de su Estado Mayor salió personalmente a hacer un reconocimiento de la línea de combate.

El Gral. Herrera acompañado de los Grales. Ríos Zertuche y Garza y parte de su Estado Mayor recorría las posesiones y dejaba a cada fuerza en su lugar. Empezó a recorrer la línea por la orilla del rio a la derecha y cuando llegaba a la vía ferrea de ésta a Monterrey llegó a todo correr un soldado de una avanzada que se hallaba sobre la vía, preguntando si el tren que regresaba era enemigo o el explorador salido en la madrugada; el Gral. Herrera, con la premura que requería la pregunta ordenó que el soldado saliera a escape y dijera a su Jefe que no hiciera fuego, que el tren que regresaba era nuestro.

Pocos minutos después se escuchaban nutridas descargas sobre el tren por no haber llegado a tiempo el correo a dar el parte; tan luego como el Gral. se dió cuenta de que se estaban tiroteando por un lamentable error, se dirijió al lugar a todo escape seguido de la gente que le acompañara para hacer cesar el fuego, lle-

gando al lugar del suceso al mismo tiempo que el tren enfrentaba a toda máquina y abría el fuego sobre la avanzada y el grupo que formaba el Gral. y su gente, a los que confundieron con el enemigo.

Lamentable equivocación en la que perdió la vida uno de los grandes luchadores! uno de los hijos más queridos de la Patria y a quien la Fama con sus sonoras trompetas lo proclamaba Héroe.....

Una bala fratricida atravezó el pulmón derecho alojándose en la región intercostal, el Gral. con el dolor que le produjera la herida estiró fuertemente la brida del caballo y éste sintiéndose sujeto, se levantó de manos cayendo para atrás sobre el cuerpo del Gral. y en cuya caída recibió un golpe en la sien derecha que contribuyó para que aquella alma respetada en cien combates elevara el vuelo a las regiones ignoradas.....

Los Grales. que acompañaban al Gral. Herrera se lanzaron precipitadamente sobre él y con la ancia que es de suponer, registraron aquel cuerpo tan querido para todos; el inteligente Dr. y Gral. Daniel Rios Zertuche comprendío que todo lo que se hiciera sería inútil y así lo anunció a los miembros del Estado Mayor que se encontraban presentes. Una pausada respiración anunciaba la proximidad del fin y así, sin un quejido, sin un gesto de dolor aquel gran Espíritu que por tantos años había animado aquel cuerpo abandonaba éste para inmortalizarlo en el Templo Augusto de la Historia.

Un grito de dolor, una cristalina lluvia de lágrimas de todos los presentes era el primer tributo a aquel que había servido no como Jefe, sino como padre de todos los que a él se habían acercado. Pasados los primeros momentos se dió aviso de lo ocurrido a los Generales que estaban en las posesiones que momentos antes les había indicado el Gral. en Jefe; el desaparecido para siempre. En esos momentos todos con la violencia del rayo se precipitaron al lugar de los acontecimientos y olvidando por un momento su alta gerarquía vertían silenciosas lágrimas sobre el cuerpo de aquel que había sabido llevarlos a la victoria en las batallas de Candela y Huisachito .....

Mirando la necesidad de nombrar un jefe que asumiera el mando del que acababa de caer víctima del deber, por unanimidad se nombró al Gral. Vicente Dávila quien juró ante el cadáver del Gral. Herrera vencer o morir puesto que ese era el lema del desaparecido.

En el potente automóvil del Gral. José E. Santos fué conducido el cadáver del Gral Herrera del punto de la catástrofe a la ciudad de Nuevo Laredo para hacerle los honores correspondientes a su jerarquia.

Se da la noticia en el Campamento.

Un rumor insistente circulaba en cada campamento y se aseguraba que el Gral. habíamuerto. La mayoría no lo creía y todos eran comentarios hasta que las sonoras notas de los clarines tocando a reunión vinieron a sacar de las du-

das a los que ansiaban tener noticias ciertas; todos los regimientos que estaban atrincherados esperando al enemigo se reunieron con sus respectivas fuerzas, el clarín de órdenes tocó atención y todos con el mayor silencio escucharon por labios de sus respectivos Generales la infausta nueva; el Gral. Maclovio Herrera había muerto víctima del destino.....

Comprimidos sollozos se dejaron oir y todos como movidos por un solo sentimiento por sus bronceados rostros quemados por el sol se escapaban cristalinas lágrimas que iban a perderse en el encanecido bigote del anciano, en el naciente bozo del jóven y en el labio del adolecente.....

Un rayo con todos sus estragos, una catástrofe con todos sus horrores, no hubiera causado la pena que causó la muerte del Gral. Maclovio Herrera.

La tarde del día 17 y mañana del día 18 se empleó en embalsamar el cadáver, cuya operación fué encomendada al Dr. Converz, de Laredo Texas, terminada la operación fué colocado el cadáver en lujosísimo ataúd, abullonado de seda negra con agarraderas doradas, destinándose para cámara mortuoria la habitación que como recamára ocupaba el Gral. Alfredo Ricaut en su casa habitación, desplegándose sobre el ataud el Pabellón Nacional Mexicano cubriendo en parte los mortales restos del que fuera preciado hijo de la Patria Mexicana.

Terminados otros pequeños preparativos y colocada la guardia de honor se dió acsenso a la oficialidad de la Brigada Herrera y los cua-

les muchos no habían vistos el cadáver de su Jefe por haber salido en comisión la víspera de su muerte; cuando penetraron a la cámara se desarrollaron escenas que laceraban el alma de los allí presentes.

De cuando en cuaudo dejábase oir un sollozo ahogado, salido del bronceado pecho de algún soldado que muda y contraida la faz contemplaba lleno de amargura el cuerpo inanimado de su querido Jefe a cuyo lado había oido silbar las balas que dejaban tendidos en el campo de batalla a muchos compañeros de armas, a cuyo lado había hecho largas caminatas sufriendo penalidades indecibles y a cuyo lado habia apurado el acíbar de la derrota, así como saboreado las dulzuras de la victoria.

Un mayor villista que había sido prisionero en el combate de Sabinas y que ya formado el cuadro para ser fusilado fué indultado por el Gral. Herrera reconociéndole su grado, se acercó al inanimado cuerpo y con la voz ahogada por los sollozos, pronunció estas palabras "a ti que me salvaste la vida no tengo con que pagarte esa deuda nada más que con esta humilde ofrenda".....e inclinándose pausadamente depositó un silencioso beso en la helada frente de su salvador.....

Otro de los oficiales que le acompañaban desde Chihuahua, al mirar el cadáver inanimado exclamó "mi General, que le voy a decir a Luis cuando lo vea si yo le juré que donde murieras tu, moriría yo?.....

Un grupo de los que le habían acompañado desde Parral al despedirse de su Jefe juraron

combatir hasta derramar la última gota de su sangre al ejemplo de su valiente General y entrar a la batalla al grito de "VIVA HERRERA".....

Pocos momentos después que salió el Estado Mayor de la Brigada Herrera de despedir a su General se abrieron las puertas de la cámara mortuoria, para dar paso a la interminable proseción de personas que iban a depositar ofrendas florales, como un merecido tributo de admiración y cariño hacia el valiente soldado y puedo asegurar sin temor de equivocarme que más de cinco mil personas desfilaron ante los restos del Héroe en el apoteosis de su gloria.

A las cuatro cuarenta minutos de la tarde se presentaron los Grales. Vicente Dávila Alfredo Ricaut, Daniel Rios Zertuche y Reinaldo Garza, los que vinieron del campo donde se hallaban las fuerzas Constitucionalista en espera del avance del enemigo. para hacer guardia de honor a su compañero de armas, terminado su turno regresaron a ponerse al frente de sus respectivas fuerzas, las guardias continuaron el resto de la noche y mañana del día 19 que fué conducido el cadáver a la capilla ardiente que para el efecto se había preparado en el Palacio Municipal.

DIA 19

A las primeras horas de la mañana se dieron las ordenes necesarias por el jefe de la columna Gral. Vicente Dávila, para rendir el homomenaje que correspondía a la alta gerarquía

del cadáver del Gral. Herrera en su translación de la cámara mortuoria a la capilla ardiente al Palacio Municipal. La orden del día fué extraoradinaria y en ella tomaron parte el elemento militar que defendía la plaza de Nuevo Laredo.

A las cuatro de la tarde en punto fué sacado el ataúd en hombros de los Grales. Vicente Dávila, Alfredo Ricaut, Reinaldo Garza y Jose E. Santos, las bandas de crespón que pendían de la caja, eran sostenidas por los coroneles Federico Chapoy, Tomás Marmolejo, Marcial Cavazos y J. Hernández, el duelo lo precedían el General Daniel Rios Zertuche, y los Sres, Jesús, Zeferino y Concepción Herrera hermanos del extinto general.

La proseción desfiló en el siguiente orden: descubierta de caballería. por miembros del Estado Mayor de la Brigada Herrera, banda de clarines tocando marcha de honor, Banda Militar tocando el Himno Nacional Mexicano, ataúd conducido por los Grales. antes mencionados cubriéndolo la bendita enseña Nacional, Autoridades civiles, empleados de la Aduana, empleados de los Telégrafos Nacionales, empleados de la Oficina del Timbre, empleados de la Oficina de Correos, empleados de los Ferrocarriles Nacionales, representantes de la Prensa, empleados del Consulado Constitucionalista, principales vecinos de Nuevo Laredo, comisiones de Laredo Texas, Banda de clarines tocando marcha de honor, resto de Estado Mayor de la Brigada Herrera, Banda Militar tocando la marcha fúnebre de Wagner y

Brigadas Garza, Santos, Davila y Ricaut, a derecha e izquierda del ataúd y conducidos por dos oficiales eran llevados los caballos que habían servido al valiente luchador en los cien combates donde siempre había salido vencedor, el jóven escritor Alvaro Pruneda con un gran cesto de matizadas flores pavimentaba el trayecto, dándole un aspecto a la vez que hermoso, imponente. Al llegar el cortejo fúnebre frente al Palacio se colocó el ataúd sobre un catafalco adornado con bandas tricolor entrelazadas con crespones negros y grandes coronas de flores naturales; una banda de clarines se colocó a la derecha y otra a la izquierda del ataúd, detrás del mismo se levantó la tribuna donde se pronunciarón sentidísimas alocuciones por los Sres. Gral. Vicente Dávila, que con voz entrecortada por la emoción y con sentidas frases, juró seguir el ejemplo del ilustre desaparecido para llegar al triunfo del constitucionalismo, el Gral José E. Santos con florido lenguaje expresó la pena que le causaba la desaparición del que siempre había querido y respetado aún antes de conocerlo, en seguida habló el Sr. Gonzalo Cárdenas expresando que si era verdad que había muerto un luchador, en cambio empezaba a vivir un héroe, el Sr. Gustavo Solano director del "Progreso" con galanas frases dijo que la muerte de un héroe, como la del Gral. Herrera, debería ser un estímulo para llevar adelante con más fe, la causa por la cual había sacrificado su vida el Gral. Herrera. El Sr. Francisco Flores Santos dió lectura a un vibrante discurso en el que enzalsaba las vir-

tudes del desaparecido y maldecía a los enemigos del pueblo. La Srita. Jovita Idar, con emocionada voz y a nombre de la mujer mexicana dió lectura a un sentido discurso depositando una gran corona de flores naturales, en el ataúd.

Terminadas las oraciones fúnebres desfilaron ante el cadáver, presentando armas más de dos mil quinientos soldados con enlutadas banderas; acabado el desfile militar el féretro fué colocado en la capilla ardiente preparada con anterioridad.

Todos los concurrentes a esta ceremonia, Jefes, oficiales, soldados y particulares ostentaban en el brazo izquierdo una banda de crespón negro en señal de duelo.

LA CAPILLA ARDIENTE.

La inteligente señora Leonor V. de Magnon, fué la comisionada de arreglar la capilla ardiente donde se colocaron los restos del Gral. hasta que fueron conducidos al panteón; en esta labor le ayudaron parte de los miembros de la Cruz Blanca Nacional y algunas damas de ésta y Laredo Texas.

En los bajos del Palacio Municipal en la pieza de la izquierda, fué el lugar escogido, el techo fué cubierto con bandas tricolor y finísimo crespón blanco que recogido graciosamente por el centro simulaba complicadas alas de mariposa, en los cuatro ángulos de la pieza se colocaron artísticas jardineras que cubiertas con finísimo género blanco servían de columnas donde

se colocarón grandes macetones con exquisitas plantas y flores naturales; los balcones y puertas fueron tapizados con bandas tricolor entrelazadas con hojas de palma de la India, las paredes fueron cubiertas materialmente por hermosas coronas de flores naturales y las cuales ostentaban sentidas dedicatorias, en las cuatro esquinas del catafalco se colocaron en jarrones de Sebres, lirios blancos y guirnaldas das de laurel, cuatro alborantes de cien bujías cada uno, fueron colocados en enlutados candelabros con significativas coronas de "tuya" y listones blancos. grandes hojas de palma Oriental con macetas de lirios rojos fueron colocados en los laterales del ataúd entrelazados entre si por bandas de crespón negro, multitud de bouquets tapizaron el suelo completamente; del centro de la pieza pendían cuatro bandas de listón blanco que prendidas en las cuatro esquinas de la caja ostentaban una pequeña tarjeta con esta inscripción "queridos compañeros no me lloreis que no estoy muerto; duermo, en el cielo os espero"

En la puerta de entrada y a manera de pabellón se destacaba la Bandera Nacional recogiendo sus plieges coronas de "siempre viva" y crespones negros, el Aguila Nacional en actirud de emprender el vuelo coronada por el gorro de la libertad fué colocada en el fondo enmedio de multitud de coronas de porcelana y cuando el ataúd quedó instalado en el catafalco fué rodeado por grandes coronas de flores naturales, predominando las que estaban hechas de ramas de laurel, las guardias de ho-

nor presentando armas completaban aquel cuadro donde reposaban los restos de un héroe ..... y mirando aquel grandioso espectáculo venía a mi memoria lo de el poeta que exclamaba "así estaba en su elegante ataúd entre una gloria de luces y un perfume de flores.....

DIA 20

En la tarde de ese día a las cuatro cuarenta y a iniciativa de la Sra. Leonor V. de Magnon, Presidenta de la Cruz Blanca Nacional de Nuevo Laredo, tuvo verificativo una solemne ceremonia ante el cadáver del Gral., tomando parte todos los miembros de la benéfica institución y las familias de los Grales. residenies en ésta.

Reunidos en la pieza contigua a la capilla ardiente desfilaron ante el elegante féretro que guardaba los restos del ilustre desaparecido; cantándose un Himno fúnebre dedicado al que fué el Primer General Chihuahuense que desconociera los actos de aquel cuyo nombre no pronucio por no manchar estas pági as que están dedicadas a la veneración de un héroe.

La Srita. Soledad Peña con la modestia que le caracteriza, arrancaba al piano las notas profundas que cual contenidos sollozos, somejaban suspiros de una tristeza eterna; acto continuo fueron colocados sobre el ataúd finísimos bouquets de flores naturales por las Sritas. hermanas del Gral. Santos Sritas. hijas del Gral. Garza y la Srita. hija del Gral. Osuna, la Srita

Alicia Cavazos con emocionada voz pronunció la siguiente oración fúnebre:

Ante los restos del Gral. Herrera.

El apoteósis del héroe ha llegado y verdaderamente conmovida me siento en los solemnes momentos que se escucha un himno de gratitud al hombre patriota, por que con mis humildes conceptos y débiles palabras, jamás podré cantar los triunfos de tan nobles sentimientos, pero me anima el sentimiento patrio que conmueve las fibras del corazón mexicano, y hace brotar del pueblo raudales de inspiración y de armonia.....y héme aquí ante la expléndida aureola de gloria que circunda la frente del patricio..... ¿qué puede expresar mi labio que sea digno de su memoria? que manifestación será bastante para significar la gratitud eterna a que se hizo merecedor el humilde héroe..... aquella fe inquebrantable aquellas energías sin límites que se conquistaron la gratitud del pueblo, el respeto y la admiración.

Con gusto el pueblo habría elevado al héroe un monumento, con gusto habrían mandado modelar su estatua con los mejores mármoles del mundo, pero ¡ah! es pobre demasiado, pobre el pueblo para erogar un gasto así, pero es suficentemente noble, suficientemente abnegado para dejar a su héroe predilecto algún recuerdo y he allí nuestros esfuerzos, la humildad de nuestra labor, es humilde

pero digno y severo sin mármoles suntuosos.

¡Oh grande hombre, héroe feliz que respiras en una atmósfera saturada de paz. Fuiste sublime y el pueblo te ama; te ama la humanidad, la libertad y la patria colocan en tu frente en este día de recuerdos la inmortal corona de laurel, símbolo de grandeza.

¡Duerme en paz héroe grandioso, la patria que tanto amamos esta hoy postrada en tu ataúd repasando el gran proceso explendoroso de tu vida!.....

ALICIA CAVAZOS.

El sol se ocultaba en el horizonte con su magestad de rey muerto, sus postreros rayos doraban las copas de los árboles, una suave brisa haciendo estremecer los cipreces y los rosales les arrancaba tristísimos gemidos, las damas asistentes a la ceremonia abandonaban la capilla ardiente enjugándose una lágrima, lágrima de mujer, digno tributo al desaparecido.

DIA 21.

A las ocho de la noche y a iníciativa de la Sra. María G. de Reyes varias Sras. y Sritas. de N. Laredo acompañadas por varios empleados de la Aduana, del coronel Fuentes, del Mayor F. I. Galván, Cap. Antonio Seresero, y miembros del cuerpo Médico de la columna Herrera se reunieron en la capilla ardiente, para tributar un homenaje al desaparecido.

La ceremonia consistió en un himno fúnebre con acompañamiento de violín y piano a cargo de la Srita. Carlota Comourlin y el Sr.

1020003215

Antonio Vazquez respectivamente,

Las tristísimas notas del violín acompañadas por las sonoras del piano, semejaban tristes lamentos por la desaparición de un ser querido, los contenidos sollozos de los concurrentes imponían más severidad a aquel cuadro; la Srita. de la Garza pronunció una sentida oración fúnebre, ensalzando la vida de aquel luchador; en seguida todos los concurrentes depositaron hermosas coronas de flores naturales con sentidas dedicatorias.

La luna con su tenue claridad, plateaba las arenas de la calle, los concurrentes, salían de tan sentida ceremonia sileciosos y meditabundos pensando tal vez en la hora suprema en que el espíritu abandonando la materia era conducido por el ángel de las naciones y presentándolo ante el Sr. Supremo le diría *"Señor ha cumplido su misión sobre la tierra, volved vuestros divinos ojos al planeta, mirad señor como lloran los humanos y oid cono dicen en sus plegarias."*

Sólo por los buenos, sólo por los buenos se llora"..... .....

DIA 22

En la tarde de ese día a las cuatro y media una comisión de 25 niñas a nombre del profesorado de Nuevo Laredo, depositó una corona de flores naturales con significativas palmas de laurel, pocos momentos después se presentó otra comisión de niñas de Laredo Texas llevando una gran corona que formaba una lira, la que fué depositada a nombre de las escuelas de

aquella población; éstas, como las anteriores con profundo respeto contemplaban al que luchando cayó venciendo.

Bendita la niñez que desde sus primeros años sabe admirar los sacrificios de los que mueren por darnos Patria, benditos esos sacerdotes ignorados que ofician en el templo del saber; enseñando como se honra a los héroes, algún día cuando la Patria deje de sufrir las convulsiones que le agitan, su obra será reconocida, y sus desvelos coronados por la más justa de las recompensas.

DIA 23

A las tres de la tarde y por el ferrocarril del Paso llegó la familia a Nuevo Laredo; en la estación de Laredo Texas la esperaba el Coronel Chapoy y el Cónsul Constitucionalista en seguida se dirigieron en rápido automóvil a la capilla ardiente.

Cómo describir la escena que tuvo lugar en estos momentos? cómo reseñar el dolor de una anciana madre que abraza el cadáver inanimado de su hijo? cómo describir el dolor de una hermana que contempla con mirada llena de angustia al que fuera el más amable de los hermanos? cómo describir el dolor de la esposa que depositando un casto beso en la frente helada del esposo, recuerda las horas felices y pasajeras cuando a la sombra del bendito hogar nada turbaba su dicha? cómo descifrar el sentimiento de unos pequeñuelos que días antes tenían padre y en ese momento sólo contemplaban un cuerpo inanimado sin recibir el pos-

trer beso de sus labios?

Corramos un velo a esta escena, respetemos el dolor de una madre sin hijo, de una esposa que pierde al más amante de los esposos, de una hermana que pierde el cariñoso hermano y de unos hijos que tan pequeños quedan huérfanos, sin padre.....

DIA 24

Todo este día fué empleado en hacer los preparativos para las últimas ceremonias del día siguiente que se iba a sepultar el cadáver en el cementerio de Nuevo Laredo, lo cual para el efecto se había preparado la bóveda que guardaría los restos.

Varias comisiones se encargaron de repartir elegantes esquelas fúnebres invitando a todos los civiles a una solemne misa de Requiem por haberlo deseado así la Sra. Vda. de Herrera.

Las tarjetas tenían la siguiente redacción.

HOY

A las 11 a. m. será sepultado en el panteón de esta ciudad el cadáver del Sr. Gral.

MACLOVIO HERREBA,

fallecido trágicamente en esta población el día 17 del actual.

Su familia, los jefes, oficiales y soldados de la guarnición, invitan a Ud. al sepelio del cadáver y a las exequias religiosas que tendrán lugar a la hora indicada en la Iglesia Católica de la ciudad.

N. Laredo Tamps., Abril 25 de 1195.

DIA 25

Por disposición de la Sra. Vda. de Herrera se verificó una ceremonia civil consistente en una misa de Requiem. A las 11 a. m. en punto fué sacado el cadáver de la capilla ardiente y conducido en elegante carro fúnebre al templo católico, prominentes vecinos de Laredo Tex. así como de Nuevo Laredo acompañaron al cadáver.

En el pórtico del Templo y en doble valla se encontraban distinguidas Señoritas con grandes ramos de flores de Lis y hojas de espárrago, cuatro niñitas tapizaban el trayecto del atrio a la puerta principal regando hojas de "siempre viva" y flores de rosal, el ministro con sus imponentes vestiduras recibió el cadáver cantando los tristes salmos de la Cruz.

El interior de Templo presentaba un aspecto severo e imponente, las grandes columnas de la nave principal fueron revestidas con imponentes bandas negras rematando en pabellones de hilo de oro, en el centro se levantó el catafalco cubierto de peluche negro y franjas doradas, gran número de coronas de flores de porcelana fueron colocadas convenientemente, gruesos cirios con finos moños de crespón negro, que con sus amarillas flamas alumbraban el crucifijado completaban el cuadro; el altar Mayor fué revestido con paños negros, con coronas de flores blancas y mascatas de espárrago, finas bandas de crespón entrelazadas con hojas de laurel simulaban interminables guirnaldas que se confundían en los pabello-

nes de las columnas.

Colocado el ataúd en el catafalco dió principio la Misa, las graves notas del órgano invadieron las naves que cual tristes lamentaciones trasportaban el espíritu a las meditaciones del drama sangriento del Gólgota, el coro entonaba los salmos del cantar de los cantares y sus voces repercutían cual ecos de sollozos; en el momento supremo, en que el ministro levantando la inmaculada hostia la cual representa al soñador de Galilea muriendo por el inmenso amor de los hombres el silencio profundo era interrumpido por las plegarias de los concurrentes que invadían el recinto, las cuales se confundían con las blanquísimas nubes del incienso que en fantásticas aspirales se elevan hasta el cielo.....

Terminada la ceremonia religiosa a las 12 en punto fué colocado el cadáver en la carroza y conducido al Palacio Municipal, para marchar de allí al panteón y al mismo tiempo hacer los últimos honores que correspondían al elevado grado del extinto militar.

Del Palacio Municipal hasta la avenida Libertad fueron colocadas fuerzas de caballería a derecha e izquierda las cuales al pasar el cortejo fúnebre presentaban armas la columna está distribuida de la siguiente manera: Brigada Maclovio Herrera, Brigada Vicente Dávila, Brigada Benjamín Garza, Brigada Daniel Ríos Zertuche, Brigada Alfredo Ricaut.

El desfile se organizó de la siguiente manera: descubierta de caballería, Banda de Clarines de Caballería, Banda Militar, Banda de

Clarines de Infantería, Carroza fúnebre, haciendo guardia de honor los generales Vicente Dávila, Alfredo Ricaut y Coronel Federico Chapoy a la derecha, Gral. Reinaldo Garza, Daniel Ríos Zertuche y Coronel Fernando Rodríguez a la izquierda seguían de la carroza los señores Zeferino y Melchor Herrera acompañados del Estado Mayor del Gral. Herrera, alumnas de la Escuela Oficial "Josefa Ortiz de Domínguez," grupo de particulares, grupo de principales señoritas de Nuevo Laredo con ramos de flores, Autoridades Civiles, Autoridades Militares, automóvil del Cónsul Constitucionalista, automóvil de la familia Carranza, automóvil de la señora de Magnon, automóvil del Cónsul Americano en N. Laredo, tres automóviles más con comisiones de Laredo Texas, veinticuatro carruajes de ambas poblaciones y 500 hombres de caballería, a la entrada del panteón se encontraba toda la infantería que servía de guarnición a la plaza, con enlutadas banderas, puesto el cadáver sobre un improvisado catafalco el talentoso Sr. Gonzalo González dió la despedida en sentimentales frases a los restos del que dentro de breves mo mentos descansaría en su última morada, el Sr. Rafael E. Guevara Secretario del Ayuntamiento dió lectura a la oración fúnebre que transcribimos:

Al Gral. Maclovio Herrera en sus últimos funerales.

Cuando el espíritu dimite la suprema misión de animar a la materia, y ésta, carente de tan

poderoso impulso, se desorganiza para confundirse en el universo infinito de los átomos, el vacío que se efectúa con ese motivo engendra en nuestros corazones el dolor y éste se cristaliza en el torrente diamantino de nuestras lágrimas.

Si cantar el heroísmo de los buenos hijos de la patria, hecho epopeya, constituye un derecho: glorificar la memoria de los que por ella sacrificaron la vida, es un deber ineludible.

Yo hubiera querido eternizar el nombre de este ilustre peregrino, cuya despedida lamentamos, en los gloriosos templos del Arte; arrojé en derredor una mirada escrutadora, y no encontré mármol suficientemente alabastrino para esculpir en él la brillante carrera militar de tan denodado paladín de la ley; pensé inmortalizarlo en el bronce, más no encontré uno que produjera las sonoridades de la trompa guerrera con que el ilustre General Maclovio Herrera condujo a sus heróicas falanges hacia el combate y hacia la gloriosa conquista de la victoria.

No admiré al marino que en los momentos del peligro, siente en su organismo convulsionar el poderoso instinto de conservación, y se lanza en busca de una tabla de salvación, no; admiro, y mucho al otro que fija la pupila en el sol del deber, se abalanza sobre el timón de su acorazado, abre ancha brecha por el oleaje enfurecido de los mares, dejando tras de sí una estela luminosa que se diría hecha de las olas inclinadas para rendir homenaje al heroísmo: por eso admiré y venero al General

Maclovio Herrera; porque en medio de la tormenta que emborrascó el iris de la confraternidad en el cielo de la Patria, sólo escuchó el grito augusto del deber, a cuyo servicio puso el patriotismo de su gran corazón, trazando con su espada fulminantes apóstrofes sobre la frente maculada de los reaccionarios.

Con la precisión inalterable de una película cinematográfica, aparece ante los arcanos de mi visión la vida militar de este defensor incansable de la libertad nacional. Véalo, inmovilizado por justa consternación, recibir en la frente cargada de sueños sublimes, el ósculo amoroso de la esposa y de los pequeños hijos; vedlo de pié, la cerviz en actitud religiosa, recibir la bendición de la anciana madre, en cuyo corazón debe germinar en estos momentos la última de las tristezas, el último de los pesares, el último de los grandes dolores de la vida: después, rotos ya los sagrados lazos de la familia, contémplolo a la cabeza de sus valientes compañeros de armas en Torreón, en Ojinaga, en Paredón, en Tierra Blanca y en Zacatecas confundirse en el torbellino de la lucha; veo después al ángel de la victoria ceñir con inmarcesibles laureles las sienes del luchador hecho caudillo.

Después todo es confusión, misterios, desaparición. La sangre suspende en momento fatal su gira circulatoria en las arterias, falta la energía vital y el héroe se desploma.

¿Porqué el destino inclemente destruye así de un solo golpe, la preciosa existencia de este batallador heróico de la grandiosa causa de la

libertad?

¿Porqué permite que los apóstoles en cuyas grandes almas se refugian las justificadas esperanzas de un pueblo, rueden así silenciosamen te, sin el estrépito que produce la caída de los colosos, en la verágine desmesurada de la desaparición y de la muerte?

¿Qué ha muerto dije? pues he dicho mal, los hombres que con original esfuerzo se han iniciado en los sacrosantos misterios de la Gran deza, no pueden morir: la potente encina que ha desafiado inconmovible el recio azotar de mil tormentas, no puede morir mientras palpite el gérmen de la vida en el último de los frutos que produce.

Mientras predomine sobre la tierra la inclinación abusiva de los fuertes para aplastar a los débiles, mientras haya abortos fatídicos del crimen que laboren en la sombra para sumergir a las masas en las gemonías malsanas de la esclavitud; mientras el misticismo trabaje en los templos de la fé, entre melodías de salmos inútiles y de plegarias estériles para encausar la conciencia humana por la vía tortuosa de envilecida corrupción; mientras los pueblos vegetan en estado letal de anarquía, porque si ésta constituye esa utopía purificadora que bro ta del corazón sensible de las multitudes para debilitar el poderío omnímono de los gobernantes: la inclinación altamente inmoral: que emerge del corazón corrompido de los déspotas para profanar anarquía; mientras exista la escoria fangosa de esbirros que a la escarnecida infidencia, derroquen, o pretendan

derrocar a los mandatarios, los elegidos del pueblo; mientras se inicien, con ese motivo, esas formidables contiendas civiles cuya magestad aterroriza a los pusilánimes y hace crujir el pedestal de fango de Calígula; mientras se manifiesta sobre la tierra la natural tendencia de las masas para remontarse hasta el vértice de la libertad, de Igualdad y de la Confraternidad; mientras la humanidad se impulse, casi intuitivamente, hacia todo lo que engrandece, dignifica y sublima, el General Maclovio Herrera tendrá que vivir, y su nombre vibrará como clarinada de combate en los labios de los soldados de la República y los laureles conquistados por su genio caerán como una lluvia de astros, en medio de la tormenta, sobre los héroes que sucumban en defensa de la ley de la justicia y del derecho.

¿Qué significa esa agitación epiléptica que, a semejanza de una convulsión sísmica sacude de uno al otro confin a la República? ¿Por qué esa oleada de odio reconcentrado que así hunde en la desaparición y en la muerte a los hijos de una misma estirpe? ¿Porqué los combatientes que caen en el furor de los conflictos, apenas restañadas sus heridas, se escapan furtivamente de los hospitales de sangre para continuar en la línea de fuego la espartana defensa de sus derechos? ¿Porqué la mujer, que en cualquiera esfera es la sacerdotisa es la soberana del hogar, renaciendo en su corazón, como ave Fénix, el fuego patrio de nuestros antecesores primitivos, abandonan sus tareas domésticas para lanzarse a los campos de la lucha en

persecución de sacrosantos ideales de emancipación? ¿Porqué los niños, renunciando prematuramente a los frutos eucarísticos que se recogen en los templos del saber, se lanzan, fusil en mano, a fustigar los lomos de la Bestia sanguinaria de Durango?

Es que la fuerza se repele con la fuerza, y ésta se ha proclamado soberana emperatriz a través de los tiempos; ella llamó fatídica hora en las puertas de la Bastilla, y el pueblo francés se vengó en una hora trágica gravámen de una dinastía de siglos haciendo rodar la cabeza imperial de Luis XVI; ella puso en el brazo inerme de don Miguel Hidalgo el estandarte que salvó a nuestro pueblo de la férula de una secular monarquía; ella bajó una vez, águila audaz, de las cumbres de nuestras montañas para encadenar con sus potentes garras el áspid asqueroso del fanatismo; ella desafió el poderío insolente de la momia de Chapultepec con el verbo sencillo de Aquiles Serdán y se refugió en la ecuanidad de Don Francisco I. Madero para continuar la decapitación de Nerón y César.

Es que se ha comenzado en tan espantosa catástrofe el amor desbordante de una raza hacia la libertad, es la voz de las clases desheredadas de la fortuna, humilladas y escarnecidas por la insoledcia de los grandes, es la protesta indigna de los obreros, de esos geniales artífices del progreso humano, que han saciado con la preciosa herencia de sus energías, la avaricia desenfrenada de los poderosos, es el clamor de venganza de las multitudes ignoradas, can-

sadas a la esclavitud secular trasmitida a la generación, es el gemido de las viudas desamparadas y de los huérfanos sin abrigo y sin pan, víctimas inocentes de la fatal hecatombe.

Y la solución de tan sangriento problema social será halagador o desconsolador para el pueblo mexicano; halagador si terminada la lucha, queda firmemente establecido un gobierno del pueblo y para el pueblo; democrático, representativo y popular; desconsolador, tristemente desconsolador, si el pueblo mexicano, apostatando de su soberanía, se resigna a soportar de una vez y para siempre, la mansedumbre de la bestia de carga, la dinastía más insolente, la monarquia más vil, la dictadura más insultante, el depotismo más cruel, la tiranía más bochornosa, la olegarquuia más corrompida, más criminal y más prostituida que ahogado haya jamás las libertades de un pueblo: la oligarquía del militarismo.

Cuando en las paredes de inmundos serrallos, los matricidas celebran sus efímeros triunfos en una orgía de sangre, aparezca el dístico fulminanie que enloqueció a Baltazar, el de Babilonia; cuando la Democracia se entronize en el alma de nuestra cara Patria; cuando en las altas etapas de la realización germine el filosófico anatema que abrazó los labios proféticos del apóstol galileo, y se diademe con un ampo de luz la frente de los héroes hechos dioses; cuando esta marejada estruendosa de odios haya pasado y vuelva a su cauce el extraviado torrente de la fraternidad; entonces de la misma manera que Wellington trazó en las

estériles rocas de Santa Helena la batalla de Waterloo con las cenizas de Napoleón el Grande; de la misma manera que el Gral. Ignacio Zaragoza escribió con la punta de su espada la batalla de Puebla sobre la frente de Napoleón III; de la misma manera que don Benito Juárez, en quien hizo apoteosis el carácter de una misma raza, escribió con la sangre azulosa de Maximiliano, entre el estrepitoso rodar de cetros y coronas, el sitio de Querétaro, sobre el Cerro de las Campanas, qus aún se yergue imponente como un reto viril al despotismo y a la patria: de la misma manera que la Historia, inspirada por el patriotismo de un continente, recogió en actitud amorosa los nombres de los constituyentes de 1875: así como esa Historia abriendo en la Fauna Sagrada de la Gratitud Nacional, mojará su pluma en la fuente inagotable de la Gloria y de la Fama, y escribirá sobre el firmamento especular y purísimo de la Inmortalidad, como un homenaje y una consagración, la magestad de un símbolo de las sacrosantas libertades patrias, símbolo en tres palabras; General Maclovio Herrera.

RAFAEL E. GUEVARA.

Ocupó después la tribuna el jóven Juan José de la Garza que con sonora voz dió lectura a la siguiente oración fúnebre:

Ante la Tumba del Gral. Maclovio Herrera.

"La muerte no es la nada
Sino para la chispa transitoria
Cuya luz ignorada
Pasa, sin recibir una mirada
De la pupila augusta de la Historia."

Este es el pensamiento del poeta que hoy

vengo a recordar ante la tumba del gran desaparecido.

La muerte no es la nada para él, que tras su paso dejara, algo así como una estela luminosa que trasciende a heroismos y a glorias.

La muerte no es noche sin luceros, no es el mar sin playas del olvido para el gran batallador, que llevara siempre alzada su bandera y escritas en ella, con letras de fuego, estas palabras: HONOR y JUSTICIA.

La tumba no se abre, al dar paso a su cuerpo de luchador excelso, para encerrar también en ella la fama del guerrero, cuyo nombre cabalgará sobre el lomo de las edades, como un símbolo hermoso de una raza de bravos.

La tumba se abre para dar paso a la materia del hombre, en tanto que las hojas de oro de la Historia se abren también, grandemente, para recibir en ellas el nombre del héroe.

Todos los corazones se estremecen, hondamente impresionados por la muerte del valiente; pero todos los cerebros, todas las conciencias se entreabren, para grabar en ellas, indeleblemente, el nombre del patricio.

Ante la tumba en que descansarán sus restos se inclinan reverentes todas las almas para deshojar sobre ella las flores perfumadas del amor.

Allí, donde pagarán tributo a la madre Naturaleza sus restos sagrados, se levanta, magnífico el monumento augusto de su gloria, monumento de gratitud y admiración que supo él conquistarse con su vencedora espada y su corazón valiente.

Pasó sobre la tierra, no como la chispa fugaz

que apenas huella deja de su paso, sino como una irradiación, como un astro que vertiera deslumbrantes chorros de luz sobre la frente y la conciencia de los que lo siguieron en la lucha; como un manantial de luz que iluminara la senda recta de toda esa clase oprimida que estuvo cerca de su lado, para llevarla decidida y triunfante a la conquista del derecho y del ideal.

Surgió de los de abajo, de los buenos,..... de enmedio de esas masas ignoradas que han ido al sacrificio y al trabajo siempre explotadas, siempre exclavizadas.

Surgió, y puso su espada al servicio de la patria, cuando esta madre querida reclamó sus servicios.

Su grito de combate fué un rugido de océano, que resonó, con vibración de fino acero, en la empedernida conciencia de los tiranos, y en su bandera, roja, como la sangre que derramó por su patria, llevaba escrita con letras de fuego, la protesta de todos sus oprimidos hermanos, en estas palabras: IGUALDAD, JUSTICIA, LIBERTAD.

Su brazo fué invencible. Su espada fué heroica, y su alma grande, su alma de héroe, jamás acobardada en la derrota, nunca envanecida cuando el triunfo siempre fué alma de luchador, y de patriota.

Su espada, que con vibraciones heróicas escribió con ondulaciones de fuego, sobre el cielo purísimo de la patria sus numerosas victorias.

Su espada, que azotó tantas veces la espalda maldita de la bestial manada de Judas Iscario-

tes y traidores; su espada como su convicción y su conciencia fué siempre fiel, siempre victoriosa, siempre honrada, por eso es que nunca pudieron inclinarla la ambición ni la dádiva.

Y si el destino quiso cortar el hilo de su hermosa vida, cuando la patria esperaba, aun muchos servicios de ese hijo mimado, también plugo al destino entregarlo a la muerte con el dulce placer del deber cumplido. Es el único orgullo que debió haber sentido el insigne caudillo, éste es el más grande orgullo de los suyos y nuestros.

Por eso es que no vengo a derramar lágrimas de dolor ante la tumba del patriota admirado, sino, como todos vosotros, a derramar con mi prosa, las flores perfumadas de la gratitud y del recuerdo sobre la losa que se abre para dar paso, al pedestal de su gloria....

Dejemos pues descansar al batallador excelso envuelto en la bandera por la que luchó ardientemente y derramó su sangre..... Dejémosle en paz, no turbemos más su sueño, que las generaciones y la historia preparan para él el monumento grandioso que hablará de su gloria e inmortalizará su nombre.

JUAN JOSÉ DE LA GARZA.

Acto continuo el sonoro toque del clarín de órdenes anunciaba que el cadáver descendía a su última morada por manos de los generales Dávila, Ricaut, Garza y Ríos Zertuche, las sonoras notas del Himno Nacional despedían al desaparecido, un agudo grito salido de los labios del Sr. Melchor Herrera diciendo «her-

mano mío en el cielo nos veremos» era la triste despedida de un miembro de la familia, una cristalina nube cubrió los ojos de todos los concurrentes, comprimidos sollozos hiriendo los pechos.... eran el último tributo al que desaparecido de nuestra vista pero que la historia recogerá su nombre grabándolo con letras de oro y el inmarcesible lauro de los héroes y el cual perdura mientras exista un palmo de tierra mexicana sintetizado en esta frase, Maclovio Herrera muerto.....!

¡Viva Maclovio Herrera!

LAS OFRENDAS FLORALES

Las personas que mandaron coronas de flores a la capilla ardiente fueron las siguientes:

Venustiano Carranza Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, General Pablo González, General P. Elías Calles, Niceforo Zambrano Tesorero de la Federación, General Benjamín Garza, General Reynaldo Garza, General Alfredo Ricaut, General Vicente Dávila, Bernardino Balderas, Inspector de la Tesorería de la Federación, Melquiades García Cónsul Constitucionalista, Bartolo Zamora, Vice-Cónsul, Oficiales de la Brigada Benjamín Garza. Estado Mayor de la Brigada Benjamín Garza, Coronel Tomás Marmolejo, Oficiales y soldados de la Brigada Zuazua, Oficiales y soldados de la Brigada Ricaut, Teniente Coronel Carlos S. Fierros, Familia del Teniente Coronel Jesús Soto, Refugio Alvarez, Superintendente del

Ferrocarril, Jefe y empleados de imigración, Capitán Adolfo Martínez, Ignacio G. Treviño, Inspector de la Oficina Impresora de Estampillas y Billetes, Enfermos del Hospital Civil, Departamento de Oficiales, Hospital Civil, Banda Libres de Nuevo León, Banda de la Brigada Ricaut, Personal de la Administración de Correos, G. Maede Fierro, Oficinas del Progreso, Familia Ozuna, Ezequiel Reyes y esposa, Juan Flores y Familia, Sra. Liberata M. de Garza, Sra. Rafaela S. de Jaime y Dolores Bobadilla, Félix Guzmán y Familia, Eligio Guajardo y Familia, Arnulfo de los Santos y Familia, A. Herrera y esposa, Valentín Villarreal, A. Zardeneta y familia, Trinidad Alvarado y Familia, Francisco Chapa, Srita. Carlota E. Camurlin, Adolfo H. Puente y esposa, Srita. Josefa Villarreal, Nicolás G. Vargas, Inocente M. Vda. de Zapata, Srita. Sanjuana Zapata, José Treviño y familia, Srita. Inocente Guajardo, José Mª Flores y esposa, Jacinto Pedro Ruben Nava y Hermana.

Garza y Familia, Encarnación López, Nicolás Guillermo Vargas, Teodoro García y familia, José Mª Munguía y esposa, Sra. Andrea R. de Villarreal, Teniente Victoriano Cardona, Macedonio Garza, Francisco Treviño y familia, Sábas Ramírez y familia, Vilcen Peña, Ramón Mascorro y esposa, Ladislao Avila y familia, Ursula G. Vda. de Treviño, A. M. Plata, Jerónimo R. Jiménez, Féliz de Anda, Migyme, Alfredo Marcón y familia, Eustolia E. de Alarcón, Sritas. Josefina y Sofía Benavides, Zeferino Espinosa y familia, Familia

del Lic. M. D. González, Tomasa Vela Vda. de Treviño, Rafael Peña Garza y Familia, Adolfo Benavides y Familia, Manuel Farías y familia, Cristóbal Villarreal, Reyes Ortiz, Pedro Treviño, José E. Pérez, Inocencio Guevara y familia, Srita. Clara Treviño, Sra. Prisca Flores, Familia Peña, Abraham Flores y Familia, Manuel Pérez, Macedonio S. Tamez, Bernardina Martínez, Sra. María A. de Deandar, Srita. Vicenta Ramón, Cipriano Valle y Familia, Rafael Rendón y Familia, Sra. Josefa de Pérez, Familias Cruz y Tamez, Sritas Esther, Ignacia y G. Almendares, Sritas. Concepción Pérez, Emilio G. de León, Juan de Garza, Srita. Crescenciana Villarreal, Pablo Rendón y Familia, Manuel Barajas, E. G. García, Felipe de la Peña, Narciso Alaniz y Hno., Margarita G. Vda. de Pérez y Familia. Srita. Herminia Carrillo, Antonio Barragán y familia, Srita. Manuela Pérez, María G. de Hinojosa, Srita. Josefa Villarreal, María Junco de la Vega, Felipe Cepeda y Familia, Jacinto Garza y familia, Srita. Adela García, Josefa P. Vda. de Camacho y familia, Faustino Salinas y familia, Sra. Prisca F. Vda. de Treviño y familia, Isabel C. Cárdenas, Srita. Faustina Treviño, Jesús Saínz y familia, Sr. Geo. C. Alexsander y esposa, Dolores Zaragoza, Celsa García y Familia, Sra. Santos Villarreal, Francisca Aradilla, Familias de Lassaulx y Zapata, Santiago Canales y Familia, niñas Aurora y Andrea Sosa, Enrique Rigal y Familia, María de los Angeles Ireguas y familia, Beatriz R. Vda. de Martínez y familia, Luis G. Cantú y

familia Vicente C. Noyola y familia, Peoquinto Benavides y familia, Felipe Cisneros y familia, O. L. Longoria y familia, Vidal Garza Zuvia y familia, Emilio Reyes, Eduardo Garza y familia, Tomasa V. Vda. de Treviño y familia, José Benavides y familia, Tomasa Martínez y familia, Federico Alexander y esposa, Srita Gregoria Garza, Leonor Jaime, Ernestina López, Jerónimo Ochoa y familia, Catalina F. de Flores Santos, Srita. Josefa Alderete, Josefa González, Josefina Canales, Faustino Salinas y familia, Agapito Herrera, Julio García, Daniel Cárdenas, Doctor Garza González, Mateo Ruiz, Manuela Viña P. González, Marcelina Flores y familia, Juan Cavazos y familia, Ezequiel Ruiz y esposa miembros de la Cruz Blanca Nacional.

De Laredo Texas, se recibieron las siguientes coronas:

De la Sra. Leonor V. de Magnon, Presidenta de la Cruz Blanca, Srita. María Villarreal. Elvira G. de García, Juan Briseño y familia. Pedro Rosales y familia, Sra. Isabel B. de Arce, Sra. Salomé U. de Zepeda, Ascención D. Luna, Sra. María R. Flores, Francisco Fierros y familia, Profesoras y alumnas de la Escuela "La Luz," Miss Bessie Moore, Sra. G. Zamora, Mercedes L. Peña, Srita. Elvira Martínez, Ninfo Herrera, Federico Fernández y esposa, Srita. Ignacia Almendares, Inocencio Guerrero y esposa, Sra. de Jesús Carranza, Emeterio Flores y familia, Santiago Martínez y familia, J. J. García, Hnas. Carranza y Manuel Dávila.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.